

En "Romances de calles viejas" Hermelio Arabena Williams, hispanista de larga y conocida data, nos avoca la infancia ciudadana de Santiago de Chile. Es un libro de 294 páginas, impreso por Nascimento, ahora en manos de Carlos, hijo de Carlos George Nascimento, nacido en las islas Azores. Ambos han resultado eficaces promotores de la cultura chilena.

Hemos destacado como principales, por su fluidez y gracia, las piezas tituladas: "Habla la calle de la Merced", "Los Agustinos", "La colesa gólgota" (que versa sobre Tomás Martín de Poveda) y que contiene un fino humorismo; "El collar recobrado", "La estampa volada", y "Un velo misterioso". En sumo, no todo el asunto es ir narrando la genealogía de las calles, sino que hoy vido y cuadros humanos que se suceden en ellas. Díjimos que Arabena Williams es un cronista que se soloca en un trabajo goyesco, impresionista. No pretende crear un romance de nuevo cuño (como lo hicieron Enrique Banchs o Federico García Lorca, el sucesor de Banchs en la experiencia), sino que el suyo es coloquial y llano.

Ha colaborado con el autor su hermano, René Arabena Williams, historiador simétrico, experto en las conmemoraciones históricas.

El libro nos ha sorprendido por cuenta entraña un gran amor a Santiago y su pasado. Incluso le duele el Santiago de hoy que le

Un poeta evoca a Santiago

656230

La Ciudad Desamada

Por Antonio de Undurraga

reputa cosmopolita," extranjero. Nosotros pensamos que el cosmopolitismo es como la condecoración más alta que puede ostentar una ciudad, por cuanto ya gustaría a otros hombres, no nacidos en ella, o bien proyectaría algo especial, o bien tendría algún encanto o encantes en los cuales no han repetido sus moradores. Nosotros pensamos que algo grande salió por los confines de América de esa casa de estudios que, por muchos años fue la casa de Bello y que el boutiquier como Universidad de Chile, cuando sólo debiera llamarse de Santiago o Central. Ojalá nosotros estuviésemos equivocados, pero Santiago siempre ha parecido una ciudad malquerida o desamparada por sus habitantes. Sus barrios, unos tras otros han sido abandonados por sus moradores de pro y algunos ya prácticamente están en ruinas. Palacios con belleza y sentido histórico, de la noche a la mañana fueron demolidos para hacer un horrendo edificio de departamentos. Arboles seculares han seguido la misma suerte. No pocas estatuas y jarrones del cerro San Lucio se han asumado. ¿En qué casos están

nuevamente instalados? Ningún mexicano ni argentino habría aceptado que a su vieja opia (en nuestro caso la Avenida Bernardo O'Higgins), le hubiesen puesto un arco gigantesco, borriando o borrando estatuas, para construir un metropolitano. Sólo el general Mackenna, Freire (de tan mala fortuna en vida), y tal vez Jorge Camning, se salvaron de iniciar una marcha forzada... O'Higgins y San Martín (con sus estatutas), ya habían iniciado otras marchas, pero fueron al fin y al cabo, soldados... Suponemos que todo esto se hizo por economías o bien pensando que la inmensa acumulación de popes de todo tipo, con un gran número de notarías y ministerios, así lo requería, y que la estación Moneda debía quedar al lado de esta verdadera montaña de celulosa que alberga el Santiago céntrico. Tal vez podría decirse que los países pobres no tienen derecho a tener una Vía Apia, ni tempice urbanistas.

Por otra parte, el conde de Keyserling ya había observado cierto gusto del chileno por el 'falso'. No pocas poemas de Neruda están fundados en este

'falso' y otros han seguido los mismos aguas. Por otra parte, la configuración del país (tan demasiado largo y angosto), ha hecho de este capital una ciudad remota, a la cual se viene a triunfar, a 'la buena o a la mala', y no importa cómo ella sea; ni qué rostro tenga. A su vez las municipalidades, cobrando altos tributos y colgando innumerables letreros dicen: "No estacionar", no virar hacia tal lado, etc., etc., lo hacen sumamente desagradable. Un ebogado de apellido Pinchet se dejó tomar preso para cometer los letreros, pero no pudo nada... Un día yo llegué a pensar que lo único que los alcaldes ferocemente tenían que respetar era la cordillera de los Andes, ante la imposibilidad de borrarla o trasladarla a otro sitio.

Sin embargo, hace diez años, Santiago era una ciudad hermosa. Hoy ya no lo es. Se lo ve oscura, incónea, empapurada, decididamente fea. Sólo queda la belleza de la ciudad jardín, emanada por los bloques de departamentos. Los mismos bloques que han arruinado, en gran parte a Río de Janeiro, calmándola de ruidos y haciéndola un panteón de cemento; sin flores. Por todo ello, nuevos alcaldes debieron hacer algo por desgravar al ciudadano que cultiva jardines, huertos, dándole más belleza y mejor aire, o lo antedicho ciudad jardín. ¡Cuán lejos nos ha llevado el libro de Hermelio Arabena Williams, tan herchido de amar! Nos conduce a la necesidad de salvar el chileno de su propensión al falso que, sin duda, es una gran fuerza de urbanistas y de pedagogos en los liceos y colegios. Asimismo, nos conduce a meditar el por qué Santiago es una ciudad malquerida, cuando tienen clima, flores y bellezas que podrían ser realzadas.

Santiago, febrero de 1976.



Los últimos noticiosos, Stgo. 28-III-1976. P. 4.

La ciudad desamada [artículo] Antonio de Undurraga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Undurraga, Antonio de, 1911-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La ciudad desamada [artículo] Antonio de Undurraga.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)